

tiempo. La tradicion del Calvario no se ha olvidado enteramente, y las orgías de un paganismo nuevo no han sufocado en el siglo décimonono las santas austeridades de la cruz. Muchos hay entre vosotros, que debajo de un vestido que satisface á las exigencias del mundo, llevan otro que satisface á las exigencias del Calvario y regocija los ojos del crucificado. A esos tales les grito yo con toda mi alma: Valor, valor á todas las víctimas voluntarias; valor á todos los flagelados, valor á todos los coronados de espinas, valor á todos los estigmatizados de Jesucristo: sí, valor á vosotros todos, héroes de la humanidad que sube de nuevo; precedednos en el camino del Calvario. Si nosotros no podemos seguir de cerca, os seguiremos á lo ménos de léjos, porque vosotros solos estais en el camino que debe seguirse. El camino del progreso como el del Calvario es un camino doloroso: nosotros lo treparémos con vosotros, llevando en las luchas de la carne y las agonías del espíritu la bandera que sola puede guiarnos á nuevos progresos, la bandera de la austeridad cristiana, que triunfará una vez mas en el mundo del sensualismo pagano.

CONFERENCIA QUINTA.

LA POBREZA CRISTIANA, CONDICION Y GARANTIA DEL PROGRESO.

SEÑORES,

El progreso por el cristianismo no es solamente la reaccion de la humildad contra el orgullo, es tambien una reaccion de la austeridad contra el sensualismo. El paganismo adoraba el placer, el cristianismo hizo adorar el sufrimiento; así el mundo fué trasformado, una adoracion sucedió á una adoracion, y desde entónces un mundo pudo suceder á un mundo, porque la humanidad va adonde van sus adoraciones. De la práctica de la austeridad cristiana adquirida en la adoracion de un Dios flagelado, salió una humanidad mas grande por el alma y por el cuerpo que la humanidad pagana. La mortificacion produjo este efecto: ella hizo vivir mas; ella disminuyó el hombre inferior, el hombre de la decadencia; pero engrandeció el hombre superior, el hombre del progreso.

Ahora bien, la reaccion que se verificó diez y ocho siglos hace, debe verificarse tambien hoy día para realizar el progreso en el siglo décimonono. Doctrinas profundamente sensuales renuevan en nuestros días bajo fórmulas cristianas el antiguo paganismo, pidiendo la igualdad del espíritu y de la carne, ó sea la rehabilitacion de la carne. El mal de nuestros tiempos sería la exageracion del imperio del espíritu y la opresion de la carne; y el progreso debería realizarse por un engrandecimiento de los derechos de la carne y una represion de la dominacion del espíritu. Pero todas las realidades de la vida contemporánea prueban por el contrario que la carne reina demasiado, y que su reinado creciente nos amenaza con la barbarie. Luego, si un progreso debe tener lugar, será por la austeridad cristiana, es decir,

por la disminucion del reinado de la carne y una renovacion del reinado del espíritu.

Pero no hemos concluido todavía con la reaccion cristiana contra las concupiscencias. Ya os indiqué el año último otro obstáculo á nuestro progreso, la *codicia*. La manifestacion de este mal os dejó á todos convencidos de que en la codicia hay un inmenso obstáculo al progreso. Para curaros de este mal no teneis humanamente remedio alguno : este mal vosotros lo veis, lo deplorais y no podeis curarlo.

Pues bien, Señores, para él tenemos tambien el remedio en la reaccion cristiana, y la reaccion cristiana contra la codicia es la pobreza. El cristianismo ha puesto en la desapropiacion el principio del progreso : el hombre apartado de Dios y vuelto hácia la tierra, quiere poseerla sin medida y se apega á ella con furor; y el cristianismo para volverle mejor á su Criador le separa de lo criado. Con ello restablece el equilibrio y repone el órden en el hombre. No llama él á los hombres en masa para que realicen en medio de ellos el reinado de la miseria : resiste sí á los desórdenes de la riqueza y á las orgías de la codicia, mostrando á las generaciones el ejemplo de las pobrezas voluntarias y de las abnegaciones heróicas. Del mismo modo que resiste al sensualismo por medio de la austeridad, así tambien resiste á la codicia por medio de la pobreza.

Así es como Jesucristo con grande asombro de la naturaleza y de la sabiduría humana ha inaugurado en el mundo, abandonado á las corrupciones de la codicia, el verdadero progreso de las naciones, porque con la pobreza resiste divinamente á una causa profunda y universal de desórden y degradacion moral. Y de esta manera tambien el cristianismo hace dos cosas muy buenas para el progreso del mundo : da al hombre una grandeza incomparable, y á la sociedad una fuerza inmensa. La pobreza cristiana es á la vez un engrandecimiento del hombre y un antemural para la sociedad.

I.

La reaccion de la pobreza evangélica contra la codicia es en la humanidad un medio de progreso, porque es un engrandecimiento del hombre.

Pero ante todo conviene definir y precisar lo que queremos entender por esta palabra. La pobreza evangélica es el término opuesto á la codicia humana. La codicia es el amor exagerado de la posesion : la pobreza evangélica es la abdicacion voluntaria de la posesion; es la libre desapropiacion de lo creado por amor al Criador. La codicia apega el hombre á lo creado desapegándole del Criador : la pobreza hace exactamente lo contrario; ella desapega el hombre de lo creado para apegarle al Criador; ella es en su esencia el despojo voluntario de la riqueza por amor á Jesucristo; es el alma desasida y libre de cualquier otro lazo excepto el del amor divino.

La pobreza, tal como la comprendemos aquí, no exprime simplemente el resultado del despojo, sino que exprime sobre todo el amor y la voluntad : no es un hecho puramente material que consiste en la privacion de bienes creados; es una tendencia y una afeccion del alma que consiste en el desapego de lo creado y en el supremo apego al Criador; y como tal puede exprimir una virtud en el cristiano que la practica, ó un estado en el religioso que la profesa. Ella se aplica no á una clase de hombres exclusivamente, sino que se aplica á todos aquellos que en diferentes proporciones practican el despojo voluntario de los bienes creados.

Tal es la pobreza que el cristianismo enseña y el amor á Jesucristo hace practicar para el perfeccionamiento del hombre y el progreso del mundo; y por ella está tambien el cristianismo en contradiccion total con las tendencias y las doctrinas que rechazan el verdadero progreso por la misma razon que les hace rechazar el verdadero cristianismo. Este desapego de lo creado que requiere el Evangelio como un engrandecimiento del hombre y un progreso de la sociedad, se le desecha hoy en dia como una mutilacion del hombre y como un obstáculo al progreso social. El progreso segun las doctrinas modernas debe obtenerse no con el desapego, sino con un apego progresivo á los bienes de este mundo. Yo comprendo bien la razon secreta de este error anticristiano. Siendo Dios suprimido como término y posesion del hombre, queda por término y posesion del hombre la naturaleza, nada mas que la naturaleza; la tierra, nada mas que la tierra. En este caso no puede el hombre identificarse bastante con la naturaleza y ape-garse á la tierra. Cuanto mas se une á la naturaleza, cuanto mas se asi-

mila todo lo que produce la tierra, cuanto mas en fin resume en sí mismo, como dicen esos ideólogos, las esencias de las cosas creadas, tanto mas se perfecciona y tanto mas se engrandece. A esto lo llaman ellos sacrilegamente comulgar con la naturaleza, y este epicureismo disfrazado es toda la eucaristía de esos cristianos nuevos.

Pero por mas que los apóstoles de la codicia humana hagan oír el ruido de su maléfica elocuencia, no harán callar en la humanidad la predicacion de la pobreza cristiana; ni nosotros abajaremos delante de ellos el estandarte de Jesucristo despojado voluntariamente para producir el amor del despojo voluntario. Nosotros continuaremos oponiendo la palabra á la palabra y la doctrina á la doctrina. Nosotros diremos en una enseñanza que no callará hasta la consumacion de los siglos: El desapego de lo creado es la vida verdaderamente cristiana, es el verdadero cristianismo; y este cristianismo es el progreso, porque es el engrandecimiento del hombre.

Que el verdadero cristianismo personificado en Jesucristo sea el despojo voluntario, es decir la pobreza en esencia, y que este voluntario despojo de Dios haya suscitado en los siglos cristianos imitaciones generosas, y creado todo un mundo de pobres voluntarios en derredor de aquel pesebre en donde aparece el niño Dios en un despojo supremo, esto brilla en el pensamiento de todos con una claridad tan radiosa, que no necesito demostrar con palabras su evidencia. Hé aquí la tercera faz de nuestro misterio: *Ecce mysterium vobis dico*. Dios encarnado, Dios naciente, vestido de su sola pobreza, provoca el despojo voluntario despojándose él mismo de todo. Él es por esencia el bien supremo y la soberana riqueza, y él mismo se hace la pobreza en persona. *Cum dives esset, egenus factus est*¹. Él dueño de todas las cosas, nada absolutamente posee. Tal es el cristianismo: Dios criador de todo, revelándose en el despojo de todo. Jesucristo nació pobre; Jesucristo vivió pobre; Jesucristo murió pobre: él tuvo para nacer el pesebre de Belen; él tuvo para crecer la casa de Nazaret; él tuvo para morir su trono del Calvario: pobre al principio de su vida, no teniendo siquiera mantillas para cubrirse; pobre al medio de su vida, no teniendo aun donde reposar su cabeza; pobre sobre todo á la última hora de su vida, en la que apareció en un despojo absoluto, despo-

1. II Cor., VIII, 9.

sándose sobre la cruz con la divina pobreza. Pues bien, allí, en el centro de aquel despojo absoluto de todo lo que él mismo hizo en la primera creacion, se coloca el Verbo encarnado para crear en derredor de sí este mundo nuevo del cual va á ser él mismo el fundamento, el centro y el coronamiento. Y yo creo ver desde aquí á mi Dios despojado que se dispone á conquistar el mundo y trasformar la humanidad; él levanta á la vista de los grandes y de los ricos de la tierra el estandarte de la pobreza, *vexilla regis prodeunt*, y grita convocando á todos los que quieren seguirle: « ¡Vengan á mí los pobres! Vosotros « queréis conquistar el progreso, y os precipitais á la conquista de la « posesion y al engrandecimiento de vuestros dominios; detenéos: « vosotros os engañais; yo soy el verdadero restaurador del mundo, « ved mi bandera, mirad mis armas, contempladme á mí mismo. « Dueño de todo, no tengo nada absolutamente. Si queréis ser mis « soldados, sed lo que yo soy; yo soy pobre, sed pobres. Arrojad léjos « de vosotros esa pesada carga de la riqueza, ese lujo de los pueblos « afeminados y esa codicia de las naciones corrompidas, y marchad « como yo y conmigo bajo la bandera de Belen en la privacion y el « despojo á la renovacion de todos los pueblos de la tierra. Satanas « venció con la riqueza: venid conmigo, nosotros vencerémos con la « pobreza. »

Vosotros sabeis, Señores, si este llamamiento fué oído: de cualquier manera que lo expliqueis, el embeleso de la pobreza que salió del pesebre, de Nazaret y del Calvario, ha vencido en el corazon de multitudes innumerables los atractivos de la riqueza: de todas las clases de la sociedad, de todas las profundidades de los siglos se han levantado batallones, salidos de la tierra como por un encanto divino, teniendo por sola armadura el desapropio de todo, formados al rededor de aquel humilde pesebre que ha venido á ser para el niño divino el carro del conquistador; ellos han dicho con sus acciones, aun mas que con sus palabras: « *Vexilla regis prodeunt*: hé aquí el estandarte del Rey; « ¡venga á nosotros el Rey de los pobres! O divino capitán, atráenos « sobre tus pisadas á la destruccion de la codicia, y haz que por tí y « contigo reine la pobreza para siempre jamas! »

Ahí veis, Señores, una de las mas vastas revoluciones que se hayan verificado jamas en la historia, y pido que me disimuleis el que re-

suma en tan pocas palabras un hecho histórico tan sublime. Pero lo que interesa sobre todo á mi objeto es el mostraros también aquí cuáles fueron las consecuencias de este hecho en el punto de vista del progreso humano. Ahora bien, lo que ante todo llama aquí mi atención es un engrandecimiento prodigioso del hombre mismo como resultado de su desapropiación voluntaria de los bienes creados.

Es una propensión de la naturaleza humana buscar como engrandecerse á sí misma mediante el engrandecimiento de la posesión. Parece que á medida que el hombre extiende el círculo de su dominio sobre la tierra que pisa, extiende en su derredor la esfera creciente de su personalidad; y la palabra misma de propiedad ayuda al hombre á hacerse esta ilusión, con la cual se figura añadir á su persona todo aquello que llevando su nombre se le hace propio y en cierto modo personal. Viendo el hombre extenderse el dominio de su propiedad y elevarse el edificio de su fortuna, dice desde luego en su exaltación naciente: « Esto es mio; esta fortuna me pertenece, esta heredad es mia; todo está marcado con el sello de mi persona y el « esplendor de mi nombre. » Ahora bien, cuando el hombre dice: Esto me pertenece, esto es mio, siente en sí la tentación de decir luego en un vértigo de orgullo: Esto es *yo* mismo; esta fortuna es mi persona que se eleva; este dominio es mi persona que se hace grande. Y en efecto él se figura que los límites del *yo* vuelven atrás con los límites de su dominio, y que la personalidad sube en él al mismo tiempo que el auge de su fortuna.

Esta propensión está tan arraigada en los hombres y es tan fuerte, que entre mil no se halla uno siquiera, capaz de mantener bien separadas en su mente estas dos cosas tan profundamente separadas en la realidad; á saber, la grandeza que viene del interior y la grandeza que viene del exterior, la excelencia de la personalidad y la excelencia de la fortuna. Tal vez no hay aquí uno solo, que si llegara á saber esta noche que una feliz casualidad acababa de hacerle posesor de muchos millones, no se despertase mañana con el sentimiento de una grandeza que él mismo no se conocía hoy, y no se dijese en voz baja conversando consigo mismo: « Indudablemente yo soy una gran persona, y tengo derecho á respetos iguales á la grandeza que se me ha « hecho. » Esta ilusión de la grandeza imaginaria que produce en el

hombre el vértigo del orgullo que se exalta en la posesión, es muy fácil en el estado de nuestra naturaleza caída; y la necesidad que ella tiene, junto con la tiranía de la preocupación y la astucia de Satanás, no dejan de conspirar en gran manera para dar á nuestro pensamiento este miraje de la falsa majestad y de la grandeza al revés.

Aquí también el cristianismo hace lo contrario de lo que la naturaleza: él hace grande al hombre por la desapropiación voluntaria; eleva en él la personalidad disminuyendo al rededor de él la propiedad, y le añade por adentro, si decirlo puedo, todo lo que voluntaria y libremente le hace cercenar por afuera; y la desapropiación libre de la posesión de lo creado le hace entrar en la posesión de una grandeza que le hace de día en día mas semejante al Criador.

Esto es lo que dejaron ver los siglos cristianos con grande admiración de aquel mundo pagano tan acostumbrado á medir la grandeza de la persona con la grandeza de la posesión. Cuando el desconocido prestigio de la pobreza unida á Jesucristo sobre la cruz por un matrimonio sagrado, hubo provocado en la humanidad cristiana imitaciones infinitas; cuando Jesucristo hubo mostrado á los siglos este prodigio salido evidentemente de él mismo, como el rayo sale del sol, tomando un grandísimo número de personas la librea de Dios pobre como señal de una nueva aristocracia; cuando por fin se hubo visto sobre todos los caminos del mundo á todos los representantes de la humanidad que pasaban cubiertos del burdo sayal, con los piés descalzos, la cuerda en la cintura, con aquella extraña pasión que dominaba por sí misma todas las demás pasiones, la pasión de no tener nada para parecerse mas á su Dios desnudo; entónces vieron claramente todos aquellos que habian comprendido el sentido y seguido el movimiento de aquella transformación, que una nueva grandeza habia descendido en el alma humana con aquella pobreza que se complacía en despojar á los hombres de todo esplendor y de toda majestad que no fuese el esplendor y la majestad del alma misma.

En efecto, el primer rasgo de aquella grandeza que se halló en la pobreza cristiana, es lo que en el sentido mas riguroso puede llamarse la magnanimidad, la verdadera grandeza del alma: la grandeza humana vuelta otra vez á su lugar natal, es decir al alma misma. El mayor

obstáculo que opone la codicia á la grandeza del hombre es poner esta grandeza fuera del dominio del alma : grandeza en la posesion, grandeza en la herencia, grandeza en el patrimonio, grandeza en el capital, todas las grandezas excepto la grandeza del alma. La pobreza evangélica ha quitado este obstáculo : ella ha cerrado en derredor del hombre todos los horizontes de las grandezas que le son extrañas ; y en ciertos hombres voluntariamente despojados ha reducido la grandeza á la posesion del cuerpo, pero del cuerpo sometido á flagelaciones que hasta llegaban á usurpar una parte del dominio de la vida personal ; mas al mismo tiempo abria al hombre en el fondo mismo de su sér horizontes infinitos en que se hallaba entera la grandeza del alma, porque Dios entraba tanto mas en ella cuanto mas salia de ella el mundo y dejaba de aprisionarla dentro de los limites de lo creado. Es indicio de una alma grande hollar todo lo que es mortal : *Magni et excelsi animi est calcare mortalia*. La pobreza ha hecho este prodigio : ella ha puesto sobre la tierra al hombre hollando con pié sublime todo el dominio de la mortalidad, y buscando con su alma aun mas sublime las regiones donde habita lo inmortal ; desdeñando la ereacion para abrazar al Criador ; elevándose sobre lo finito para extenderse dentro de lo infinito ; y en este remonte que arrancaba al hombre de la creacion, y desapegado y vacío de lo creado se le llevaba á la posesion de su Criador, halló otra vez el hombre en toda su plenitud aquel carácter, cuyas trazas conservaba el mundo pagano en sus palabras, pero cuyo tipo no podia ofrecer de ninguna manera en el hombre por haberse borrado enteramente mucho tiempo habia : esto es la verdadera magnanimidad, el hombre grande por su alma, y nada mas que por su alma.

A mas de este carácter de grandeza otro carácter recibió el hombre de la pobreza evangélica, y es la libertad, la verdadera libertad en el sentido mas legitimo y mas sublime de esta palabra : el hombre libre de lo creado y enfranquecido de todo lo que no es Dios. Una doctrina bien diferente tiende á prevalecer en los espíritus, practicada y preconizada por hombres que se proclaman libres, y que parece han olvidado hasta las primeras nociones de la libertad humana. Si debierais creerlos, la riqueza es el mayor elemento de libertad humana ; cuanto mas rico es el hombre, tanto mas sosiego se asegura ; y cuanto mas

sosiego tiene, de tanta mas libertad goza : y de cuanta mas libertad goza, tanto mas su ingenio difunde sobre las generaciones los tesoros de su fecundidad liberal. La conclusion de esta teoría muy seductora es, que es indispensable que todos, y en especial los hombres de letras acumulen mucho oro á fin de tener mucha libertad : el oro es el Dios que les crea sosiego ; el oro es el redentor que paga á los acreedores el rescate del talento cautivo de la miseria. En una palabra, el oro es el verdadero padre de la libertad. En estas teorías tan caras á muchos hombres eminentes de este tiempo no se olvida sino una cosa, una sola cosa : la verdad. Se olvida que la libertad del alma consiste en no tener trabas, y que para no tener trabas no hay mas que un secreto : no estar pegado á nada y no estar detenido por nada. Cualquiera que se liga á una cosa, es esclavo de la tal cosa ; cualquiera que se pega á la posesion, es esclavo de la posesion ; y cualquiera que está asido del oro, es esclavo de su oro. Y yo afirmo que nada hay ménos libre en la tierra que el hombre á quien su pasion ha entregado al servicio al oro : mas esclavo que cualquier otro esclavo, se hace él mismo una esclavitud mas humillante que todas las demas, porque aquello á lo que sirve, no es siquiera un hombre, es una cosa. La pobreza cristiana, á aquellos que la abrazan, los enfranquece de esta esclavitud mil veces mas abatida que la servidumbre de Egipto : y rompiendo todos los lazos que tenian á los hombres atados á las cosas creadas, ha hecho de ellos, tal como suena, los verdaderos hombres libres. La pobreza cristiana ha obtenido de aquellos que poseían, un amor de preferencia por el autor de toda posesion ; y para realizar mejor entre los cristianos aquel tipo de libertad regia que conviene á los reyes de la reaccion, ha hecho en un gran número de ellos la separacion efectiva y absoluta de la posesion ; y desatando sus almas, aun mas que sus cuerpos, de los lazos que podian dejarles algun rastro de cautividad, ha colocado en las cumbres mas elevadas de la humanidad aquellos tipos acabados de la libertad humana : ella ha mostrado soberanamente libres en la exclusiva posesion de su Dios aquellos afortunados enfranquecidos de la creacion, bastante seguros de su libertad para desafiar todo lo que es creado á que les ponga nunca mas cadenas, y bastante seguros de su fuerza y de su intrepidez para retar todo poder á que les haga miedo.